

UN EQUIPO HUMANO PARA FORTALECER LAS ESTRUCTURAS DE NUESTRA SOCIEDAD

LAS DAMAS VOLUNTARIAS DEL HOSPITAL MILITAR



Doña ISABEL CARRASCO DE GOMEZ

Creo son muy pocas las gentes que conocen la rutina diaria de un hospital. Para algunos es todavía un sitio que los horroriza y al cual irían en el último de los casos y sólo por prescripción médica. Todavía hay muchas personas para quienes está viva la imagen de los antiguos hospitales a donde las gentes eran llevadas para morir con algún auxilio. Sin embargo, hay ideas modernas y quienes tienen simpatía por este centro a donde se puede recurrir para evitar enfermedades, fortalecerse y aún más, someterse a un severo "chequeo" que le disipe dudas y lo haga sentir con mayores energías.

Para quien vive y trabaja en un hospital, este es un pequeño mundo con dichas y desdichas, intrigas, triunfos y sueños. Aquí se encierra el mundo de los científicos, hombres excepcio-

nales para quienes cada avance en sus estudios significa menos dolor para sus pacientes. Hay mujeres también cuya existencia ha sido un eterno desvelo al lado de los enfermos. Largas horas de vigilia mal remuneradas, interminables horas nocturnas físicamente agotadoras porque el escaso salario tiene que ser tan repartido con las obligaciones del hogar que apenas si deja para una taza de café a la media jornada de la noche.

Hay asimismo otros grupos de trabajadores: aseadores, cocineros, lavanderos, jardineros. Enjambre de abejas, cada cual con su minúscula tarea a las espaldas, lentos, sí, casi diría intencionalmente lentos, porque estos son el prototipo de nuestro anémico, ignorante y desposeído grupo que representa el angustioso 65% de marginados de nuestro país.

También, internos y residentes. Los bullangueros estudiantes quienes acababan de dejar la Universidad, algunos asoman la cabeza por la primera puerta dejando medio cuerpo afuera, como queriendo demostrar con su gesto que aún no están resueltos a tomar la responsabilidad que representa la vida de un ser humano. Otros, graciosos, asumen la figura de profesores, se tornan terriblemente serios, fruncen el ceño y usan una voz que nos hace pensar en **otorrinos**. Cada promoción trae movimiento y vida nueva a esta eterna rutina de cuidados y responsabilidades. La llegada de un nuevo grupo nos hace ver más ceñidos uniformes, delantales y tocas brillantes y almidonadas, -siempre la esperanza de conseguir el príncipe soñado.

¿Qué decir de las gentes en tránsito? Sin duda alguna las más numerosas, las innecesarias en su gran mayoría y las que toman más tiempo a médicos y empleados. La atención a visitantes y familiares representa para el hospital un costo elevado, en recepcionistas, ascensoristas e información, el cual se podría ahorrar en beneficio de muchos y mejores servicios para los enfermos.

Todavía en pleno siglo XX vemos cuadros como éste: a la intervención quirúrgica de un **personaje** asisten, a más de las tres generaciones de familiares, gran cantidad de amigos, simpatizantes y hasta se llega a solicitar a las directivas se permita al "nietecito" permanecer al lado del paciente "porque lo quiere tanto". Esta y las otras estampas típicas pintan en parte el mundo que rodea a los pacientes.

La ciencia médica ha progresado en los últimos veinte años, mucho más de lo que avanzó en los cincuenta anteriores. Uno de estos grandes progresos ha sido la preocupación médica por la siquis del paciente, es decir,

el bienestar mental, la tranquilidad espiritual del enfermo. Por esto la idea de hacer de nuestros hospitales algo semejante a un hotel, prescindir del **paso de gato** de las enfermeras, los altoparlantes llamando al "doctor" y el rezo del rosario en alta voz.

El hospital moderno reclama la presencia de las **Damas Voluntarias** porque su figura al lado del enfermo es la prolongación del hogar y la sociedad en medio de ese extraño ambiente para él.

En nuestro hospital el primer servicio establecido, aún antes de abrir sus puertas a los pacientes, fue el **Servicio de Damas Voluntarias**. Ocho meses de entrenamiento proporcionaron las Directivas del Hospital a su grupo de trabajadoras para adiestrarlas y familiarizarlas con lo que más tarde sería una congestionada comunidad.

La tarea inicial confiada a este Servicio fue la organización de una biblioteca para pacientes y empleados. Día a día, libro por libro fue conseguido por las Damas Voluntarias hasta completar cientos, los cuales fueron cuidadosamente seleccionados por un comité técnico, a fin de dar lectura amena e instructiva a todos aquellos ansiosos de adquirir conocimientos o simplemente de matar el ocio.

Entidades oficiales y particulares contribuyeron con sus aportes a enriquecer la que hoy es orgullo del país como primera Biblioteca de Pacientes.

Un grupo de dedicadas voluntarias prestan este servicio diario en todos los pisos y a todos los pacientes, por el sistema de carrito en el cual se portan no solo libros sino juegos, revistas, periódicos, etc. Algunas de nuestras colaboradoras son figuras familiares entre el personal de enfermos quienes mediante una curiosa transmisión conocen los nombres y hasta los "apuntes" que las hacen notables.

"La Abuelita" de los inválidos por accidentes en orden público. "La Madrina" de los parapléjicos, (un tipo de enfermo muy común entre los soldaditos que prestan sus servicios en orden público). "La mamá Voluntaria" de los niños; en fin, cientos de soldaditos que lejos del hogar y de la tierra se sienten ligados en cierta forma a una amable mujer que les ha-

ce recordar la madre, la esposa o la novia ausente.

Este es uno de los quince servicios diferentes que el grupo de **Damas Voluntarias** presta en el Hospital Militar Central. Ciento treinta y cinco distinguidas señoras trabajan en equipo para fortalecer las estructuras de nuestra sociedad y propiciar el anhelado cambio de mentalidades.

PANAM

FABULOSO CALZADO PLASTICO



PULSERVICIOS

**PARA
TODA
LA FAMILIA**

PANAM COLOMBIA DE PLASTICOS S. A.
APARTADO AEREO 16208-TEL. 43 81 38 • BOGOTÁ, D.E.
DISTRIBUIDORES